

Libros

HISTORIA DE UNA DOMINACION

Hace poco más de un siglo la isla de Cuba estaba poblada por un millón cuatrocientas mil personas. Pero no todas estas personas eran reconocidas como tales. Alrededor de seiscientas mil eran de raza negra y buena parte de ellas vivían en régimen de esclavitud.

Es en este medio esclavista (el esclavo era elemento básico en el ingenio azucarero) donde nace (Bayamo, 1797) José Antonio Saco y López, estudiante de filosofía que comenzará por una breve etapa esclavista para ser luego ardoroso defensor de la abolición de toda servidumbre.

Sus ideas le llevaron al destierro en Trinidad. Más tarde vivirá en España y aquí, por vaivenes de la política, acabará siendo uno de los representantes de Cuba en las Cortes, junto a Escovedo y Montalvo. Pero en 1837 la política de asimilación se rompe y Cuba vuelve a tener consideración colonial. Saco se va y viaja por Europa y luego será en su país campeón de un reformismo —heredero directo del dieciochesco despotismo ilustrado— muy arraigado en sectores de la clase media y en la burguesía mercantil de los puertos. Este reformismo postulaba para la isla una autonomía administrativa, pero no un rompimiento con la metrópoli. Saco fue intérprete de estos grupos moderados y enemigo de la corriente que propugnaba la unión con los Estados Unidos.

De su preocupación abolicionista es fruto un libro en cuatro volúmenes que la muerte interrumpió y que acabaría

Vidal Morales. Es la "Historia de la esclavitud", reeditada ahora en España por Júcar (1).

Más general que el interesante libro de Mannix (2), la "Historia" de Saco pretende ser totalizadora, casi una historia de la humanidad. Porque, como al inicio del libro escribe el autor, "todas las naciones bárbaras o civilizadas, grandes o pequeñas, poderosas o débiles, pacíficas o guerreras, bajo las más diversas formas de gobierno, profesando las religiones más contrarias, y sin distinción de climas y edades, han conocido la esclavitud".



Y como primero de esos países Saco toma a Egipto, que usó los prisioneros de guerra como esclavos en la construcción de canales, caminos y pirámides, de tal manera que Ramsés II pudo ordenar una inscripción que dijera: "Aquí no se ha fatigado ningún indígena"... No se remonta Saco más atrás, como lo hiciera Bouillé, quien señaló que la esclavitud fue en eso que se llama "noche de los tiempos" un verdadero progreso. Y así

(1) José Antonio Saco: **Historia de la esclavitud**, Ediciones Júcar, 1974.

(2) Daniel P. Mannix y M. Cowley: **Historia de la trata de negros**, Alianza Editorial, El Libro de Bolsillo. Madrid, 1968.

era. Al principio los prisioneros servían de banquete. Luego alguien estimó más práctico ponerlos a trabajar que merendárselos y suprimió el canibalismo. La pereza había vencido a la gula y así nació la esclavitud.

A egipcios siguen etíopes, fenicios, cartagineses, indios, chinos... Son quizá escasos los dos capítulos dedicados a Grecia y en ellos falta la conocida justificación de la esclavitud dada por Aristóteles en "La política": "Esta es también la ley general que debe necesariamente regir entre los hombres. Cuando es uno inferior a sus semejantes, tanto como lo son el cuerpo respecto del alma y el bruto respecto del hombre, y tal es la condición de todos aquellos en quienes el empleo de las fuerzas corporales es el mejor y único partido que puede sacarse de su ser, se es esclavo por naturaleza" (3).

Por supuesto que no era solamente Aristóteles quien pensaba así, y Saco sí que cita los testimonios posteriores de santos fundacionales del cristianismo justificando la esclavitud. San Pedro y San Pablo, por ejemplo, exhortan al esclavo para que sea fiel y respetuoso con su amo, porque ello es grato a Dios y de esa manera exaltan su doctrina.

En Roma, dentro de una sociedad clasista, había también clases entre los esclavos, y encontramos la triste figura del esclavo vicario, que es esclavo de otro esclavo. Roma fue una de las sociedades más esclavistas de la antigüedad, lo que no significa que fuera la más dura con los esclavos... Los mercados no funcionaban en la urbe mensualmente, como en Atenas, sino todos los días y en diversos lugares a

(3) Aristóteles: **La política**, traducción de Patricio de Azcárate, Colección Austral, páginas 29-30. México, 1958.

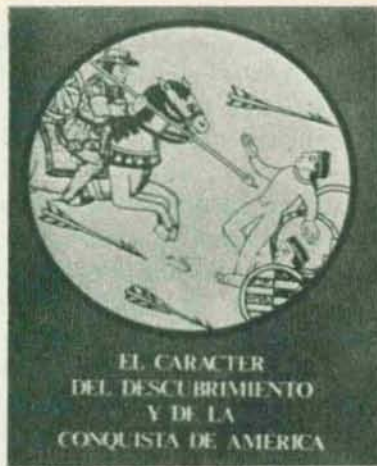
la vez. Se produjo una cierta especialización. En el templo de Venus, por ejemplo, se vendían cortesanas. Las transacciones de efebos se hacían en lugares más reservados, donde sólo entraban los expertos en tan delicada mercancía; claro que a juzgar por el "Satiricón", los expertos no escaseaban.

La segunda mitad del libro se dedica a la esclavitud de negros e indios en América, que el autor conoció mejor por motivos geográficos y personales. Por luchar contra el dominio de unos hombres sobre otros se vio "privado del auxilio poderoso de la imprenta y expuesto a las más violentas persecuciones". Y ello era coherente con el sistema, porque la entrada de negros en Cuba fue no sólo un recurso para la economía, sino también un modo de perpetuar la dominación en la isla. Los esclavos fueron allí "no tanto como brazos para la agricultura, sino como instrumentos de dominación". Saco no llegó a ver el fin de esa dominación. Murió el año 1879, en Barcelona, cuando iba a representar a Cuba en el Parlamento español. ■
VICTOR MARQUEZ REVI-RIEGO.

UN CLASICO DE LA INVE- STIGACION AMERICANISTA

FRIEDERICI, Georg: El carácter del descubrimiento y de la conquista de América. Introducción a la historia de la colonización de América por los pueblos del Viejo Mundo. México, Fondo de Cultura Económica, 1973. 484 páginas.

Como su título indica, la presente obra no es una historia del descubrimiento y conquista de América, sino una exposición de los rasgos que caracterizaron a ambos hechos. Una exposición



que cuando se elaboró (1925) tenía más bien el carácter de análisis, porque prácticamente desbrozaba el terreno, pero que hoy no pasa de síntesis, porque lo que se conoce sobre este tema desborda ampliamente lo que el autor expone.

Comienza por describir las tierras, flora y fauna descubiertas. A continuación suministra una idea general sobre la población indígena, desde el punto de vista étnico, cultural, político, social y económico. Acto seguido analiza a los españoles, o, mejor, expone las facilidades, dificultades y medios con que contaban para llevar a cabo la empresa. Luego estudia la conquista a base de los hombres que la integraron y de los defectos, abusos y virtudes que se observan en ella. Finalmente aborda su técnica, desde la toma de posesión hasta la fundación de ciudades, pasando por los "rescates", la "pacificación", el "requerimiento", etcétera, etcétera.

De estos cinco grandes apartados que constituyen la obra, el quinto adolece de una especial flojedad. Tras describir con el máximo detalle los aspectos desfavorables de la conquista, el autor relata las buenas cualidades que adornaron a los conquistadores, pero lo hace con cierta ausencia de proporción. A los no especialistas esta falta involuntaria de equilibrio les puede inducir a pensar erróneamente, al igual que al autor del texto de la presentación de la obra, que el conquistador "no ocupa el lugar del héroe, sino del villano", idea que Friederici está muy lejos de aceptar.

Prescindiendo de otros detalles, digamos que una obra comenzada en 1894 y publicada en alemán en 1925 se abre inevitablemente con cierto recelo en cuanto a su actualidad.

Este recelo inicial, plenamente justificado si se tiene en cuenta lo que ha avanzado la investigación histórica americana no ya desde 1894 o desde 1925, sino desde hace solamente veinte años, se va esfumando poco a poco conforme se avanza en su lectura. El autor tiene el mérito de haber recurrido directamente a las fuentes, lo cual le salva del envejecimiento.

Es cierto que hoy están a disposición del investigador bastantes más fuentes de las que Friederici utiliza, pero al mismo tiempo hay que reconocer que estas fuentes modificarían el estudio más bien desde el punto de la cantidad que desde el de la calidad, porque fundamentalmente permanecería idéntico.

Ya no cabe decir lo mismo de la ilustración erudita de los diversos aspectos del tema, es decir, de los intentos que el autor hace por redondear una cuestión a base de las conclusiones de la posterior investigación histórica. Este esfuerzo, por otra parte no muy destacado, es susceptible de mucha mayor perfección, porque la mayor parte de los puntos que toca cuentan ya con su especial monografía. No hubiera estado de más que los editores hubieran actualizado de alguna manera lo que el autor dio por terminado en 1924. Aunque sólo fuera mediante la indicación de la bibliografía más importante aparecida con posterioridad a esa fecha.

A este mismo aspecto de la ilustración de lo que dicen las fuentes pertenece una novedad que suele estar ausente de los historiadores americanistas. Me refiero a las alusiones que el autor hace a casos y situaciones relacionados, por semejanza o por contraste, con la actuación de los ingleses y franceses en los actuales Estados Unidos y Canadá. Curiosamente, la comparación resulta siempre favorable para los españoles.